

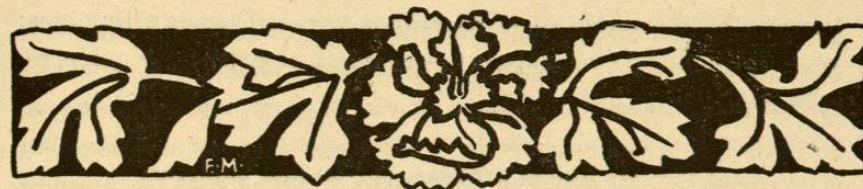
es valentía, que es una virtud que está puesta entre dos extremos viciosos, como son la cobardía y la temeridad. Pero menos mal será<sup>a</sup> que el que es valiente toque y suba al punto de temerario que no que baje y toque en el punto de cobarde; que, así como es más fácil  
5 venir el pródigo á ser liberal que el<sup>b</sup> avaro, así es más fácil dar<sup>c</sup> el temerario en verdadero valiente que no el cobarde subir á la verdadera valentía. Y, en esto de acometer aventuras, créame vuesa<sup>d</sup> merced, señor D. Diego, que antes se ha de perder por carta de más que de menos; porque mejor suena, en las orejas de los que lo<sup>e</sup>  
10 oyen, «el tal caballero es temerario y atrevido» que no «el tal caballero es tímido y cobarde».

— Digo, señor D. Quijote, — respondió D. Diego, — que todo lo que vuesa<sup>f</sup> merced ha dicho y hecho va nivelado con el fiel de la misma razón, y que entiendo que, si las ordenanzas y leyes de la  
15 ballería andante se perdiesen, se hallarían en el pecho de vuesa<sup>g</sup> merced como en su mismo depósito y archivo. Y démonos priesa<sup>h</sup>, que se hace tarde, y lleguemos<sup>i</sup> á mi aldea y casa, donde descansará vuesa<sup>j</sup> merced del pasado trabajo; que, si no ha sido del cuerpo, ha sido del espíritu, que suele tal vez redundar en cansancio  
20 del cuerpo.

— Tengo el ofrecimiento á gran favor y merced, señor D. Diego», respondió D. Quijote. Y, picando más de lo que hasta entonces, serían como las dos de la tarde cuando llegaron á la aldea y á la casa de D. Diego, á quien D. Quijote llamaba *el Caballero del*  
25 *Verde Gabán*.

a. ...mal ser que. BR.<sub>3</sub>. — b. ...que al avaro. C.<sub>4</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4</sub>, BAR. — ...que al avaro. BOW. — c. ...fácil quedar el. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. — d. ...créame vuestra merced. MAI. — e. ...que le oyen. FK. —

f. ...que vuestra merced. MAI. — g. ...de vuestra merced. MAI. — h. ...démonos prisa. MAI. — i. ...y lleguemos á. V.<sub>3</sub>, BAR. — j. ...vuestra merced. BOW. — ...vuestra merced. MAI.



## CAPÍTULO XVIII

De lo que sucedió á D. Quijote en el casti1lo ó casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes

HALLÓ D. Quijote ser la casa de D. Diego de Miranda ancha<sup>a</sup> como  
de aldea; las armas, empero, aunque de piedra tosca, encima  
de la puerta de la calle; la bodega<sup>b</sup> en el patio, la cueva en el por-  
tal<sup>c</sup>, y muchas tinajas á la redonda, que, por ser del Toboso, le re-  
5

a. ...Miranda hecha como. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. — b. ...la cava en. TON.  
c. ...el patio y muchas. ARG.<sub>1</sub>.

Á la épica aventura de los leones (épica aun no pasando de frustrado intento), sigue ahora un episodio en el que la afabilidad y cortesía llenan la atmósfera moral de un ambiente tan dulce, tan consolador, que, si llegara á ser duradero en la existencia de D. Quijote, bien pudiéramos decirle: «¡Loco sublime, loco razonador: en la morada en que estás no tienen cabida las almas despiadadas de todos los cuerdos con quienes hasta hoy has topado!»

Como D. Diego de Miranda no ha perdido las sendas de la misericordia durante los cuatro días que D. Quijote permanece en su casa, se abstiene de tocar la llaga con la desesperada complacencia con que otros lo habían hecho. Su mismo hijo, D. Lorenzo, apasionado joven que no ha podido arrostrar el estudio de la teología ni de las leyes, y que pasa sus ocios con Homero y Virgilio, con Horacio y Tibulo, con Marcial y Persio, es un estudiante que en nada se parece al bachiller por Salamanca, maestro en burlona bellaquería. Al presente se desvanece los cascos en glosar cuatro versos insubstanciales, y elige para juez y censor de sus empeños poéticos al bueno del Ingenioso Hidalgo, quien, con la mirada de crítico y á la vez de artista, escucha á D. Lorenzo como un iluminado, tal que, rindiendo tributo al mal gusto (compañero de aquellos certámenes), le proclama el mejor poeta del mundo.

Antes, en la escena del lavatorio, la risa quiso asomar á los labios de éste; pero ¿qué alma generosa puede burlarse del Caballero de la Triste Figura?

novaron las memorias de su encantada y transformada <sup>a</sup> Dulcinea; y <sup>b</sup>, suspirando <sup>c</sup> y <sup>d</sup> sin mirar lo que decía ni delante de quién estaba, dijo:

5 « — ¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas!  
¡Dulces y alegres cuando Dios quería!

¡Oh tobosescas tinajas, que me habéis traído á la memoria la dulce prenda <sup>e</sup> de mi mayor amargura! »

a. ...transformada. A., ARR., RIV., GASP. — b. ...Dulcinea; suspirando. FK. — c. ...suspirando. TON., BOW. — ...sus-

pirando. GASP., MAL. — d. ...suspirando sin. CL., RIV., FK. — e. ...prenda causa de. ARG., BENJ.

Línea 4 (pág. 279). *Halló D. Quijote ser la casa de D. Diego de Miranda ancha como de aldea.* — Al boceto que nos ha hecho en el cap. 16 diciendo que el Caballero del Verde Gabán mostraba ser de cincuenta años, las canas pocas y el rostro aguileño, la vista entre alegre y grave; añade ahora muy pocas pinceladas al hablar de la casa en que moraba este caballero labrador y rico, pues no le plugo á Cide Hamete pintarnos con todos sus colores la estancia de D. Diego de Miranda. Por el contraste entre las de los pobres, cuya descripción ha llegado hasta nosotros, puede venirse en conocimiento de cómo sería aquella: sin duda le faltaba el confort y regalo que ofrecen hoy hasta las de personas de más humilde condición.

« Las habitaciones y viviendas de dicha época en la Mancha, — dice D. Antonio Blázquez, historiador de aquella comarca, — eran tan pobres, tan incómodas y tan miserables, que en algunos pueblos no tenían huecos ni ventanas al exterior; los patios y corrales estaban cercados con ramaje, y las cubiertas de las viviendas eran de atocha, retama ó carrizo; los muros, sumamente bajos, de tapial ó de piedra, quedaban sin enlucir, consistiendo los lechos ó camas en poyos ó macizos de barro y piedra colocados á los lados de la cocina y de las habitaciones, y cubiertos de grueso tejido de enea, planta que crecía en abundancia en las orillas de los ríos, ó camastros de madera que en algunos lugares trasladaban á los templos, con escándalo de los sacerdotes y de los comendadores de visita. »

Después de lo dicho, parece niñería ó escrúpulo monjil imaginarse que debiéramos preferir en el texto el término *hecha* en vez de *ancha*.

4. « — ¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas!  
¡Dulces y alegres cuando Dios quería! —

Este comienzo del soneto décimo de Garcilaso, dice Herrera en el comentario del insigne lirico, es imitado de aquellos dulcísimos y suavísimos versos de Virgilio en el libro IV de su maravillosa *Encida*:

« *Dulces exuviae, dum jata, Deusque sinebant.* »

No se puede negar que Garcilaso no mostró en él dulce y afectuosísimo espíritu, porque en esta materia (si es lícito decirlo así) no es inferior á Virgilio, antes le excede. La personificación, la más vehemente de todas las figuras, hace sea aquí dando vida á lo inanimado.

Oyóle decir esto el estudiante poeta, hijo de D. Diego, que con su madre había salido á recibirle <sup>a</sup>; y madre y <sup>b</sup> hijo quedaron suspensos de ver la extraña figura de D. Quijote, el cual, apeándose de Rocinante, fué con mucha cortesía á pedirle las manos para besárselas. Y D. Diego dijo: « — Recibid <sup>c</sup>, señora, con vuestro sólito 5 agrado al señor D. Quijote de la Mancha, que es el que tenéis delante, andante caballero, y el más valiente y el <sup>d</sup> más discreto que tiene el mundo. »

La señora, que D.<sup>a</sup> Cristina se llamaba, le recibió <sup>e</sup> con muestras de mucho amor y de mucha cortesía; y D. Quijote se le ofreció con 10 asaz de discretas y comedidas razones. Casi los mismos comedimientos pasó con el estudiante, que, en oyéndole hablar D. Quijote, le tuvo por discreto y agudo.

(Aquí pinta el autor todas las circunstancias de la casa de D. Diego, pintándonos en ellas <sup>f</sup> lo que contiene una casa de un 15 caballero labrador y <sup>g</sup> rico; pero al traductor desta historia le pareció pasar estas y otras semejantes menudencias en silencio, porque no venían bien con el propósito principal de la historia <sup>h</sup>, la cual más tiene su fuerza en <sup>i</sup> la verdad <sup>j</sup> que en las frías digresiones.)

Entraron á D. Quijote en una sala, desarmóle Sancho, quedó en 20 valones y en jubón de camuza, todo bisunto con la mugre de las armas; el cuello era valona á lo estudiantil, sin almidón y sin ran- das; los borceguíes eran datilados, y encerados los zapatos. Ciñóse su buena espada, que pendía de un tahalí de lobos marinos (que es opinión que muchos años fué enfermo de los riñones); cubrióse un 25 herrero de buen paño pardo... Pero, antes de todo, con cinco calderos ó seis de agua (que en la cantidad de los calderos hay alguna diferencia) se lavó la cabeza y rostro, y todavía se quedó el agua de

a. ...recibirle. TON., ARR., GASP., MAL., FK. — b. ...é hijo. GASP., MAL., FK. — c. ...recibid. ARR., GASP., MAL., BENJ. — d. ...y mas. BAR. — e. ...recibió. RIV. —

f. ...en ella lo. RIV., FK. — g. ...labrador rico. RIV. — h. ...historia en la. BR., TON. — i. ...fuerza la. BR., TON. — j. ...verdad de los sucesos que. ARG.,

5. « — Recibid, señora, con vuestro sólito agrado al señor D. Quijote de la Mancha. — Haciéndose fuerte en los arcaísmos caballerescos, nos parece simpático el andante cuando de ellos se vale en los duros trances de sus aventuras; pero ese *sólito agrado* en boca de D. Diego de Miranda, y el *bisunto*, puesto en la pluma del historiador, que se lee poco más abajo, nos han parecido siempre alarde de purista, ó digase afectación retórica.

26. ...con cinco calderos ó seis de agua... se lavó la cabeza y rostro. — « D. Quijote, que pondera y aconseja la limpieza como la ponderara y aconse-

color de suero, merced á la golosina de Sancho y á la compra de sus negros requesones, que tan blanco pusieron á su amo. Con los referidos atavíos, y con gentil donaire y gallardía, salió D. Quijote á otra sala, donde el estudiante le estaba esperando para entretenerle en tanto que las mesas se ponían; que por la venida de tan noble huésped quería la señora D.<sup>a</sup> Cristina mostrar que sabía y podía regalar á los que á su casa llegasen.

En tanto que D. Quijote se estuvo desarmando, tuvo lugar D. Lorenzo (que así se llamaba el hijo de D. Diego) de decir á su padre: « — ¿Quién diremos, señor, que es este caballero que vuesa<sup>a</sup> merced nos ha traído á casa?; que el nombre, la figura, y el decir que es caballero andante, á mí<sup>b</sup> y á mi madre nos tiene suspensos.

— No sé lo que te diga, hijo, — respondió D. Diego: — sólo te sabré decir que le he visto hacer cosas del mayor loco del mundo, y decir razones tan discretas que borran y deshacen sus hechos. Háblale tú, y toma el pulso á lo que sabe; y, pues eres discreto, juzga de su discreción ó tontería lo que más puesto en razón estuviere; aunque, para decir verdad, antes le tengo por loco que por cuerdo. »

Con esto se fué D. Lorenzo á entretener á D. Quijote, como queda dicho; y, entre otras pláticas que los dos pasaron, dijo D. Quijote á

a. ...vuestra. RIV., MAI., FK. — b. ...á mi madre, y á mi nos. TON.

jara el propio Cervantes, decae en la realidad, y se nos presenta mugriento en la ropa, roñoso en las armas y falto de limpieza en su cuerpo. Esto último lo testifican los que acuden al camaranchón de la venta, atraídos por Sancho y por el estruendo que movió su amo en la batalla con los cueros de vino. Salvo el remojo, involuntario, en el Ebro cuando la aventura del barco encantado, no consta en todo el curso de su historia que se lavase más de dos veces. Se presume que el héroe manchego debía lavarse á diario en casa de los Duques; pero de un modo expreso no se habla más que del lavado semiburlesco que llevaron á cabo las doncellas, y del agua que se daba á las manos después de alzados los manteles. » (GÓMEZ OCAÑA. *Colegio de Médicos*, pág. 101.)

Nos inclinamos á la opinión de tan entendido escritor, pero no ocultaremos que del silencio sobre este punto no puede deducirse nada en absoluto. Tampoco en *El hombre feliz*, de Almeida, se lee en parte alguna que Misenó comiese. ¿Es que no lo hizo nunca en toda su vida?

3. ...y con gentil donaire y gallardía, salió D. Quijote á otra sala. — Después de haber hecho el retrato de Maritornes, que no media siete palmos de los pies á la cabeza, dice Cervantes (con ironía que fuera sarcasmo si no se tratase de la amiga del arriero de Arévalo): *esta gentil moza...* Ahora la ironía es más fina, pero no menos cruel; pues entrega al héroe, con tan saliente nota cómica, á la despiadada burla del lector.

D. Lorenzo: « — El señor D. Diego de Miranda, padre de vuesa<sup>a</sup> merced, me ha dado noticia de la rara habilidad y sutil ingenio que vuesa<sup>b</sup> merced tiene, y, sobre todo, que es vuesa<sup>c</sup> merced un gran poeta.

— Poeta, bien podrá ser, — respondió D. Lorenzo; — pero, grande, ni por pensamiento. Verdad es que yo<sup>d</sup> soy algún tanto aficionado á la poesía y á leer los buenos poetas; pero no de manera que se me pueda dar el nombre de grande que mi padre dice.

— No me parece mal esa humildad, — respondió D. Quijote; — porque no hay poeta que no sea arrogante y piense de sí que es el mayor poeta del mundo.

— No hay regla sin excepción, — respondió D. Lorenzo; — y alguno habrá que lo sea y no lo piense.

— Pocos<sup>e</sup>, — respondió D. Quijote. — Pero dígame vuesa<sup>f</sup> merced: ¿qué versos son los que agora<sup>g</sup> trae entre manos, que me ha dicho el señor su padre que le traen algo inquieto y pensativo? Y, si es alguna glosa, á mí se me entiende algo de achaque de glosas, y holgaría saberlos. Y, si es que son de justa literaria, procure vuesa<sup>h</sup> merced llevar el segundo premio, que<sup>i</sup> el primero siempre se<sup>j</sup> lleva el favor ó<sup>k</sup> la gran calidad de la persona, el segundo se<sup>l</sup> lleva la mera justicia, y el tercero viene á ser segundo; y el pri-

a. ...de vuestra merced. MAI. — b. ...que vuestra merced. BOW. — ...que vuestra merced. MAI. — c. ...es vuestra merced. MAI. — d. ...que soy. ARR. — e. ...pocas respondió. C., V., BR., BAR. — f. ...dígame vuestra merced. MAI. — g. ...que ahora trae. V., BAR., BR., A.

ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — h. ...procure vuestra merced. BR., BOW — ...procure vuestra merced. MAI. — i. ...premio, porque el. TON. — j. ...siempre le lleva. ARG. — ...se le lleva. V., BAR. — ...se le lleva. TON. — k. ...favor á la. FK. — l. ...lo lleva. MAI.

18. ...procure vuesa merced llevar el segundo premio, que el primero siempre se lleva el favor ó la gran calidad de la persona. — En el noble ejercicio del ingenio, las justas literarias hacían veces de torneos, espectáculo popular de los más bellos en España. Si: en aquellas, los entendimientos luchaban con los mismos ardides, astucias y bien disimulada cautela que en el palenque de la fuerza corporal. Á la justa poética y alabanzas justas que hizo la insigne villa de Madrid al bienaventurado San Isidro en las fiestas de su beatificación concurrieron cerca de ochenta poetas, sin contar los malos, imposibles de reducir á número. Lope, secretario del certamen, asombrándose de que fuesen tantos, atribuyó al santo labrador lo abundante de la cosecha.

D. Quijote, Cervantes, que ya en 1595 había tomado parte en un famoso certamen, da aquí su parecer sobre estos torneos con el escepticismo de quien los vió más de una vez muy de cerca, donde pudo convencerse de las intrigas que andan entre bastidores y el teje maneje de que se valen los primeros papeles, disfrazándose con nombre supuesto, en más de un caso, el que es juez y parte.

mero, á esta cuenta, será el tercero, al modo de las licencias que se dan en las universidades. Pero, con todo esto, gran personaje es el nombre de primero.

— Hasta ahora, — dijo entre sí D. Lorenzo, — no os podré yo juzgar por loco. Vamos adelante. » Y díjole: « — Paréceme que vuesa <sup>a</sup> merced ha cursado las escuelas. ¿Qué ciencias ha oído?

— La de la <sup>b</sup> caballería andante, — respondió D. Quijote, — que es tan buena como la de la poesía, y aun dos deditos más.

— No sé qué ciencia sea esa, — replicó D. Lorenzo; — y hasta ahora no ha llegado á mi noticia.

— Es una ciencia, — replicó D. Quijote, — que encierra en sí todas ó las más ciencias del mundo, á causa que el que la profesa ha de ser jurisperito y saber las leyes de la justicia distributiva y comutativa <sup>c</sup>, para dar á cada uno lo que es suyo y lo que le con-

*a. ...vuestra merced. MAL. = b. ...de Cavalleria. BR. = c. ...comutativa.* | *A. 1.º, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG. 1.º, MAL., BENJ.*

6. ¿Qué ciencias ha oído?

— La de la caballería andante... que encierra en sí todas ó las más ciencias del mundo. — Puro extravío mental es cuanto añade D. Quijote en alabanza de la caballería. Así como una alteración morbosa de la retina trueca los colores, así también el constante influjo del idealismo ha traído la perturbación psíquica en la mente del héroe. Hay que repetirlo, aunque sea en forma distinta de lo ya consignado: el gozo de lo bello, que de suyo es tan alto y lleno de bienaventuranza que diríase un cielo anticipado, cuando se prolonga indefinidamente (y el andante siempre estuvo sumergido en él), da, al modo de los soñadores, en falsos idealismos; rompiendo con ello el estado normal, la dulce armonía de las facultades del alma, llegando hasta matarla, como consume la vida del cuerpo el no interrumpido desgaste de su actividad.

13. ...ha de ser jurisperito y saber las leyes de la justicia distributiva y comutativa, para dar á cada uno lo que es suyo y lo que le conviene. — Como los intelectuales de entonces, usa los términos corrientes entre los escritores españoles de aquella época imbuidos en las obras de Aristóteles y de Santo Tomás, en las de los teólogos y escritores políticos de aquel siglo: de ahí las expresiones *suyo y conviene*, fundamento de las dos clases de justicia en ellas especificada. No son, sin embargo, un fin supremo de la vida, como el de la paz: por eso, haciendo el paralelo entre las letras y las armas, dijo, en el cap. 37 de la primera parte: « Es, el fin y paradero de las letras (...hablo de las letras humanas, que es su fin poner en su punto la justicia distributiva y dar á cada uno lo que es suyo, entender y hacer que las buenas leyes se guarden), fin por cierto generoso y alto y digno de grande alabanza, pero no de tanta como merece aquel á que las armas atienden, las cuales tienen por objeto y fin la paz. » La paz, que por modo más artístico cantó Lope cuando dijo:

« Los hombres por las selvas discurrían  
Amando sólo el dueño que tenían

viene: ha de ser teólogo para saber dar razón de la cristiana ley que profesa, clara y distintamente, adonde quiera que le fuere pedido; ha de ser médico, y principalmente herbolario, para conocer

Sin interés, sin celos:  
¡Oh dulces tiempos! ¡oh piadosos cielos!  
Todo era amor suave, honesto y puro,  
Todo limpio y seguro,  
Tanto que parecía  
Una misma armonía  
La del cielo y el suelo,  
Que aspiraba á juntarse con el cielo.  
En este tiempo, de los altos coros  
Hermosa virgen con real ornato  
Bajó á la tierra que adoró el retrato,  
De Júpiter divino, y por los poros  
De sus fértiles venas  
Vertió blancos racimos de azucenas;  
Y las fuentes sonoras  
Provocaban las aves  
Á canciones suaves  
En las del verde Abril frescas auroras.  
Los hombres admirados  
De ver tanta hermosura,  
Preguntaron quién era:  
No habiendo visto por los tres estados  
De el aire exhalacion tan viva y pura,  
Ni pájaro tan raro que pudiera  
Ceñir la frente de tan rica esfera,  
Ni dar tales asombros,  
Resplandecer sus hombros  
Con alas de oro y plumas de diamantes,  
No conocidas antes:  
Y aun presumir la admiracion pudiera,  
Que el Sol bajaba de su ardiente esfera  
Á vivir con los hombres, como Apolo:  
Viéndose arriba, como el sol, tan solo.  
Entonces de sí misma esclarecida  
La hermosa reina á su piadoso ruego,  
Por una rosa de rubi partida  
En el jardin angélico nacida,  
*Yo soy*, les dijo, *la Verdad*, y luego  
Como dormida en celestial sosiego  
Quedó la tierra en paz, que alegre tuvo  
Mientras con ella la Verdad estuvo:  
Que cuanto en ella vive  
Su misma luz y claridad recibe.»

1. ...ha de ser teólogo para saber dar razón de la cristiana ley que profesa, clara y distintamente. — No bastan las comas. Fuera más exacto decir: «...para saber dar razón clara y distintamente de la cristiana ley que profesa.»

en mitad de los despoblados y desiertos las hierbas que tienen virtud de sanar las heridas (que no ha de andar el caballero andante á cada triquete buscando quien se las cure); ha de ser astrólogo para conocer por las estrellas cuántas horas son pasadas de la noche, y  
 5 en qué parte y en qué clima del mundo se halla; ha de saber las matemáticas, porque á cada paso se le ofrecerá tener necesidad de ellas. Y, dejando aparte que ha de estar adornado de todas las virtudes teologales y cardinales, decendiendo<sup>a</sup> á otras menudencias digo que ha de saber nadar, como dicen que nadaba el peje Nicolás  
 10 ó Nicolao; ha de saber herrar un caballo, y aderezar la silla y el freno. Y, volviendo á lo de arriba, ha de guardar la fe á Dios y á su dama; ha de ser casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos, y, finalmente, mantenedor de  
 15 la verdad, aunque le cueste la vida el defenderla. De todas estas grandes y mínimas partes se compone un buen caballero andante: por que vea vuesa<sup>b</sup> merced, señor D. Lorenzo, si es ciencia mocosa la<sup>c</sup> que aprende el caballero que la estudia y la profesa, y si se puede igualar á las más estiradas que en los ginasios<sup>d</sup> y escuelas se enseñan.

— Si eso es así, — replicó D. Lorenzo, — yo digo que se aventura esa ciencia á todas.

— ¿Cómo si es así? — respondió D. Quijote.

— Lo que yo quiero decir, — dijo D. Lorenzo, — es que dudo  
 25 que haya habido, ni que los hay<sup>e</sup> ahora, caballeros andantes, y adornados de virtudes tantas.

a. ...descendiendo. TON. — ...descendiendo. ARR., ARG., MAL., BENJ., FK. — b. ...vuestra. ARG., MAL., BENJ. = c. ...mocosa lo que. C., V., BR., BAR.,

BOW. = d. ...gimnasios. BR., TON. — ...gimnasios. GASP., MAL., FK. = e. ...los haya ahora. A., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., MAL., BENJ., FK.

12. ...ha de ser casto en los pensamientos... sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos, y, finalmente, mantenedor de la verdad, aunque le cueste la vida el defenderla. — Este mejoramiento moral del caballero andante sobre aquel otro de cuantos entretienen, alegran y honran las cortes de los príncipes, como dijo antes nuestro hidalgo; tal espíritu de abnegación y sacrificio, truécase lastimosamente en puro idealismo cuando declara que á los caballeros andantes sólo les mueve á buscar peligrosas aventuras el deseo de lograr gloriosa y duradera fama si al fin consiguen darles dichosa y bien afortunada cima.

17. ...si es ciencia mocosa la que aprende el caballero. — ¿Es en verdad osadía imperdonable haber substituído al lo por la que introdujo Tonson?

— Muchas veces he dicho lo que vuelvo á decir ahora, — respondió D. Quijote: — que la mayor parte de la gente del mundo está de parecer de que no ha habido en él caballeros andantes; y por parecerme á mí que, si el cielo milagrosamente no les da á entender la verdad de que los hubo y de que los hay, cualquier trabajo que se tome ha de ser en vano, como muchas veces<sup>a</sup> me lo ha  
 5 mostrado la experiencia, no quiero detenerme agora<sup>b</sup> en sacar á vuesa<sup>c</sup> merced del error que con los muchos tiene: lo que pienso hacer es el<sup>d</sup> rogar al cielo le saque dél, y le dé á entender cuán provechosos y cuán necesarios<sup>e</sup> fueron al mundo los caballeros andantes en los pasados siglos, y cuán útiles fueran en el presente si se usaran; pero triunfan ahora, por pecados de las gentes, la pereza, la ociosidad<sup>f</sup>, la gula y el regalo.

— Escapado se nos ha nuestro huésped, — dijo, á esta sazón<sup>g</sup>, entre sí D. Lorenzo; — pero, con todo eso<sup>h</sup>, él es loco bizarro, y<sup>i</sup> yo  
 15 sería mentecato<sup>j</sup> flojo si así no lo creyese. »

Aquí dieron fin á su plática, porque los llamaron á comer. Preguntó D. Diego á su hijo qué había sacado en limpio del ingenio del huésped. Á<sup>k</sup> lo que él respondió: « — No le sacarán del borrador de su locura cuantos médicos<sup>l</sup> y buenos escribanos tiene el  
 20 mundo. Él es un entreverado loco, lleno de lúcidos intervalos. »

Fuéronse á comer, y la comida fué tal como D. Diego había dicho, en el camino, que la solía dar á sus convidados<sup>m</sup>: limpia, abundante y sabrosa. Pero de lo que más se contentó D. Quijote fué del maravilloso silencio que en toda la casa había, que semejaba un  
 25 monasterio de cartujos.

Levantados, pues, los manteles, y dadas gracias á Dios y agua á las manos, D. Quijote pidió ahincadamente á D. Lorenzo dijese los

a. ...como me. BAR. = b. ...detenerme aora en. TON. — ...detenerme ahora en. A., ARR., CL., RIV., GASP., MAL. = c. ...vuestra merced. MAL. = d. ...es, rogar. V., BAR., TON., CL., RIV., ARG., BENJ. = e. ...prouchofos fueron. V. — ...prouechofos fuerõ. BAR. = f. ...pereza,

la gula. BAR. = g. ...dizo: entre si. V., BAR. = h. ...todo esto el. V., BAR. = i. ...bizarro è yo. BR. = j. ...mentecato no flojo si. ARG., BENJ. = k. ...huésped e lo que. BR. = l. ...cuantos maestros y. ARG. = m. ...combidados. C., V., BR., BAR., TON., BOW.

19. « — No le sacarán del borrador de su locura. — Metáfora es esta que, de haberla conocido el venerable Granada, no habría hallado ciertamente cabida en su atildada *Retórica*; y no sabemos qué habría dicho, si hubiese parado mientes en ella, el remirado Hermosilla.

En *La ilustre fregona*, hablando de Carriazo, se dice (y no nos parece metáfora tan obscura) lo siguiente: « ...y sacarse del borrador de picaro y ponerse en limpio de caballero. »